



ESCRITORAS

silencio q
donde se e



cleva, r
nza la r
la esperanza,



tas ap
n pulc
otra



que perfo
la obsid
amarga d



corazón,
preguntas

riatura vol
luz hacia lo



uevo; H
de mi pe
que nun



e Sobre
Treinta



vie au
e hac
a un s



mo yo...
escap
qué agobio me



que perdi
a querert
tus molin



po cont
as tus p
que sal



Esa r
mpo



e viertes
ampo n
udoroso



tu cielo
nunca

Biblioteca Regional

Bibliotecas de la Región de Murcia



Región de Murcia
Consejería de Educación y Cultura
Dirección General de Cultura



Región de Murcia
Consejería de Presidencia





ESCRIBITORAS

Edita:

Consejería de Presidencia
Instituto de la Mujer de la Región de Murcia

Consejería de Educación y Cultura
Dirección General de Cultura
Biblioteca Regional de Murcia

Comisarios:

Ana Cárceles Alemán
Pedro Quílez Simón

Documentación y textos:

Juan Barceló Jiménez
Ana Cárceles Alemán

Coordinación:

María Antonia Montoro Marín

Documentación gráfica:

Amparo Iborra Botía
Salvador Escudero Leal
Josefina Melgarejo Galera
Carmen Ruíz Cerezo

Agradecimientos:

Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Cartagena
Patronato Carmen Conde – Antonio Oliver

Diseño e impresión:

Pictografía, S.L.

Depósito Legal:

Mu - 1.203 - 2004

Í N D I C E

Santa Florentina	7
Ana María de Ávila.....	7
Sor Juana de la Cruz, la Monja de Beniaján.....	8
Sor Isabel María de Santa Ana Llamas.....	8
Luz de Medina Mula	9
Teresa Arróniz y Bosch	9
Amalia Villalta Hernández	9
Purificación Pérez Gayá	10
Eladia Bautista Patier	10
Sor María de los Ángeles Ruiz Gómez.....	10
María Cegarra Salcedo	11
Carmen Conde	14
María Pilar López	17
María Teresa Cervantes	19
Josefina Soria	21
Pilar Polo Carreres	23
Juana Román Hurtado	23
Emma Egea.....	24
Dionisia García.....	25
Carmen Arcas Ruano	28
Amparo Fernández Mínguez	29
Aurora Saura	30
Enma Pérez Coquillat	31
Fuensanta Muñoz Clares	32
Juana J. Marín Saura.....	33
María Amelia Guzmán Martínez Vals.....	34
Marisa López Soria	34
Pura Azorín	35
Lola López Mondéjar	36
Ana María Tomás	36
Cristina Morano	37
Diana de Paco	38
Mari Carmen Piqueras	38
Irene Jiménez.....	38

ESCRITORAS

LA LITERATURA desarrollada en la Región de Murcia ha sido objeto de numerosos y recientes estudios que han sistematizado y dado a conocer la personalidad y la obra de los escritores nacidos y arraigados en la Región. Nuestros escritores y escritoras son señas de identidad del patrimonio cultural murciano a la vez que, con su unión indefectible a movimientos y estéticas de su tiempo, enriquecen el acervo de la literatura española.

Pero es cierto que la obra desarrollada por las escritoras -encontraremos obras de indiscutible calidad- ha sido con frecuencia soslayada o escasamente atendida.

La muestra **ESCRITORAS** ha realizado una selección representativa de escritoras de la Región de Murcia, novelistas, poetas, dramaturgas y ensayistas que desde su ineludible raigambre murciana, sin más cortapisas que su propia capacidad y su dominio de las formas, pretenden alcanzar y alcanzan proyección fuera de los límites locales, no en vano algunas de ellas ocupan ya páginas brillantes de la literatura española. Por otro lado también se pretende acercar autoras y obras menos conocidas o muy jóvenes a los lectores de todas las edades, pues definitivamente es el lector quien cierra con la lectura inteligente y cómplice el círculo iniciado en el acto íntimo de la escritura.

ANTECESORAS

Santa Florentina



La primera figura femenina dedicada a las letras es Santa Florentina (¿535 -615 ?) de Cartagena, hija del duque Severiano, como Isidoro, Leandro y Fulgencio, estuvo dedicada a la vida religiosa y también a la poesía. Compuso himnos religiosos que, por desgracia, no han llegado a nosotros, aunque consta su existencia por los testimonios de su hermano Leandro, Amador de los Ríos y Pío Tejera:

“A juzgar por la mansedumbre de su carácter, no sería maravilla el que estuvieran empapados de dulce melancolía y religiosos afectos. Florentina es la primera poetisa sagrada cuyo nombre registra la historia de las letras españolas”

Amador de los Ríos, *Historia crítica de la Literatura española*.



Ana María de Ávila

Habrá que esperar al Siglo de Oro para encontrar de nuevo la figura de la religiosa que compagina su vocación con la literatura.

Situémonos en los últimos años del siglo XVI, justamente cuando en Murcia empiezan a sentirse los primeros aires del barroco. En Cartagena, epicentro de cultura en la región, destaca una familia de intelectuales, los Dávila o Ávila, que participan activamente en el ambiente literario asistiendo a las tertulias de Luis Carrillo Sotomayor, junto con Francisco Cascales, quien residió en Cartagena antes de obtener la cátedra de Poesía y Retórica en el Seminario de San Fulgencio, en Murcia.

Ana María no publicó libros pero sus versos están incluidos en las obras de su hermano Nicolás y en los libros de certámenes y festejos, como muestra Pío Tejera en su *Catálogo de libros referentes a hechos, personajes y cosas de Murcia*. Al final del *Compendio de la ortografía castellana*, de su hermano Nicolás, encontramos este soneto de Ana María de Ávila dedicado a Cartagena.



*Este, oh grande Ciudad, volumen breve
que a la posteridad docto camina
y en fe de su materia peregrina
al jaspé, al bronce, al mármol hoy se atreve.*

*Tu nombre excelso en poca tabla lleve
a la playa del Alba más vecina,
porque culto te ofrezca por divina
quien bebe el Ganges, quien el Indo bebe.*

*Hijo es tuyo, y por ti aún más eminente
el que a la fama tan temprano ha dado
de su estudio y su genio anciana suma.*

*Presto en más libros tus grandezas cuente,
y ya que él vive a la luz de tu cuidado,
tú vivas a la sombra de su pluma.*

El soneto se inscribe en el área de influencia barroca. No existen más detalles de la vida de esta escritora; Alberto Colao en *Intelectuales en la Cartagena del siglo XVII* (1974) afirma: *“Pero la misma oscuridad que nos la oculta nos incita a imaginarla como una delicada dama, que sería en su época la más ideal mujer cartagenera”*.

Sor Juana de la Cruz la Monja de Beniaján

Nacida en Beniaján, sabemos de ella que enviudó e ingresó en 1650 en la Tercera Orden Seráfica. Por mandato de su confesor, fray José Ferrer, escribió *La vida de Sor Juana de la Cruz* (1658), en la que encontramos curiosos detalles sobre ella misma y sobre la Murcia de la época. La obra está dividida en dos partes: la primera abarca desde su nacimiento hasta la muerte de su marido Gaspar Ruiz; la segunda se centra en su vida como religiosa.

De la prosa de Sor Juana de la Cruz sorprende la naturalidad del estilo, la sencillez de sus imágenes y la gracia con que sugiere escenas de la vida cotidiana. Recuerda el estilo llano y colorista de Santa Teresa de Jesús, aunque mayor ingenuidad impregne las páginas de la monja murciana:

“Digo, pues, que ordenó Nro. Sr. que cuando mi S^a madre estava (sic) preñada de mi, que se ordenara un viaje, estando en los últimos meses, no aciéndolo (sic) el Sr. acaso, sino con mucho acuerdo porque no naciera en cassa (sic) propia, donde había bienes y hacienda, por querer llevarme por su camino de pobreza y desnudez. Y fué el caso que un tío mío tenía una hacienda en el campo y una casa para cuando iban los mozos o esclavos a arar; estaba una legua de la cassa de mis padres y dos de la ciudad de Murcia; llamábase aquella Sierra la Boquera de Tavalá porque las aguas de aquellos montes viajaban a aquellos ondos (sic), y aquel tío que digo avía echo plantar en aquellos ondos muchas morenas, las cuales estaban entre aquellos montes, tan lucidas y frescas como si estuvieran en la misma guerta (sic), y a que vieran esto llevó a mis padres, y allí nací seis días antes de San Juan Bautista”.

“Volviendo a nuestros escritos, el confesor me consolaba diciendo que iba bueno y que entendía mi letra; pero como era tanto lo que había que escribir, y el tiempo poco, acordó de que una persona que él confesaba, alma espiritual y que era muy ágil para esto, me escribiera; pero el trabajo que en esto pasé, no lo sé decir”. Pío Tejera: Biblioteca del Murciano, pp.183-184.

Sor Isabel María de Santa Ana Llamas

† Sor Isabel María de Santa Ana Llamas



Nace en Ricote, en 1730, hija de don Juan de Llamas y doña Antonia Molina, tiene dos hermanos, Francisco y Juana, quien se casó con el caballero murciano don Rafael de Bustos, sucesor en el Marquesado de Corvera. Isabel María toma el hábito de educanda en el Convento de las Descalzas de Santa Clara, de Mula; profesas en 1746. Fue cofundadora del Monasterio de la Purísima de Cieza, en 1870, del que fue elegida Superiora un año más tarde. Murió, tras dolorosa enfermedad, a los 48 años. Nos ha dejado sólo su autobiografía, escrita en 1774: *Vida de Sor Isabel María*, libro que se encuentra en el Monasterio de la Purísima, en Cieza. Observemos en su prosa la expresión del amor místico y la renuncia a los bienes materiales:

“...A Este le hago total entrega de mí misma, y de mi propia voluntad, con la que digo, que ya muero al mundo y a todo lo criado, y que sólo quiero vivir para mi Dios y Señor; y que renuncio por su amor hasta mi misma carne y sangre, quedando tan fuera y apartada de todo, que ya para mí no haya más, ni pueda llamar mío”.

Con realismo muy plástico relata Sor Isabel María su enfermedad y muestra los efectos físicos del dolor:

“Todo mi padecer es de medio cuerpo abaxo, dexándome libres los brazos, pecho y cabeza; porque la hinchazón me sube hasta el pecho, poniéndome el estómago y el vientre tan hinchado, que no me dexa cruzar los brazos de los dolores y congojas que me resultan por la fuerza de la hinchazón; pues aun el ligero peso de ceñirme la cuerda me da grandísimas congojas...”

Sor Isabel María escribe su prosa ascético-mística por encargo de sus confesores. No muestra seguridad en su relato y a sus páginas asoman la humildad y la modestia de quien cree no dominar el estilo:

“...Me sirve de mucha confusión ver lo que he escrito. Y aunque la obediencia me manda dexe correr la pluma en la materia que sienta la fuerza interior que llevo dicha, con todo eso lo que yo tengo por fuerza interior fuese soberbia mía, suplico a mis confesores postrada a sus pies que si hallan en lo dicho el menor inconveniente, quemen todo lo que escribo, y me reprehendan por mi soberbia y el atrevimiento de escribir lo que ningún título me pertenece”.



La literatura religiosa, en prosa o en verso, tenía una función intraconventual y un carácter moralizador y docente, por lo que apenas ha trascendido del entorno al que iba dirigida. Más que por sus valores literarios o como ejemplo de literatura ascética interesa como documento de época y como manifestación de inquietudes de las mujeres que consagraban su vida a Dios.

Luz de Medina Mula



El 17 de noviembre de 1727 se celebra en Murcia una Justa Poética con motivo de la canonización de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka. Participan cuarenta y ocho poetas murcianos, entre ellos Luz de Medina Mula, Teresa Medina Mula, Antonia Vila Pérez y Juana Castilla Ramírez de Arellano. El escritor Francisco Alemán Sainz las evoca en su obra *Saavedra Fajardo y otras vidas de Murcia* (1949).

Luz de Medina Mula es autora de diversas composiciones poéticas con las que concurre a certámenes, como el celebrado en Córdoba con motivo de la canonización de los dos santos en el que obtiene un premio por unas octavas que aparecen publicadas en el Anfiteatro Sagrado de Pedro Clemente Valdés. A la Justa celebrada en Murcia (1727) concurre con cuatro poemas; fue premiada por unas *Quintillas* de tono desenfadado e irónico

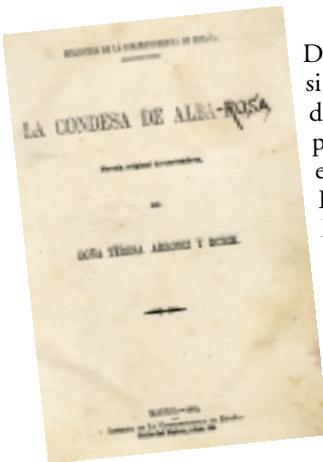
*Si aplaudiendo en el certamen
príncipes de la poesía,
grave está doña Talía,
voy Velasquillo al vexamen,
con la Mula, musa mía.
Flaca y triste a lo que pienso,
llegará la desdichada;
que, conmigo, desgraciada,
camina, y con cada pienso
se queda más desmayada.*

(...)

*Mucho se imitan los dos;
ya mi musa desatina,
que Estanislao se inclina
a enseñar a amar a Dios
con las artes de cocina...*



Teresa Arróniz y Bosch



Cartagena, 1827-1890. Usó a veces el seudónimo de Gabriel de los Arcos. Destacó como novelista, y escribió novelas históricas, costumbristas y posrománticas, si bien rehuyó la novela realista, dominante en la segunda mitad del XIX. La obra de Teresa Arróniz es muy extensa. Ella supo aprovechar los cauces editoriales que prestaban los periódicos -el folletín- así que muchas de sus novelas aparecieron en este soporte tan popular, como *La ley del hierro* que se edita en el folletín de “El Eco de Cartagena”. Su novela *María Pérez* fue premiada por la Real Academia Española; aunque son más originales *Ojo por ojo*, *De Cádiz a Gibraltar*, *La dama de la Reina* y *El cura de Santo Ángel*.

La condesa de Alba-Rosa, de tema costumbrista, es la mejor de sus novelas.

Su obra poética acusa la influencia de Espronceda y Zorrilla y apareció recogida en “El Fénix Cartaginés” y en “Brisas del Mediterráneo”. Siguiendo la influencia de Zorrilla escribió también leyendas: *La Cruz del Caballero* y *El Marqués de Santillana*.

Amalia Villalta Hernández

Nacida en Cartagena, su vida transcurre entre 1840 y 1916. En 1903 publica *Ramillete de mis mal trazados versos*, conjunto de poemas de temas y estética románticos. Publicó poemas en distintas revistas. La composición “Los días de la existencia” recoge el tópico de la fugacidad de la vida:

*¿Qué de la existencia humana
son los días de contento?
-Un sueño, una dicha vana,
un intervalo, un momento:
Un relámpago fugaz
Que en pos se lleva el placer,
La satisfacción, la paz,
Y nos deja el padecer.*



Purificación Pérez Gayá

Nace en 1850 y muere a los 23 años. Conoce bien los clásicos españoles y su actividad literaria es, desde muy joven, intensa: colabora en publicaciones periódicas como “La Ilustración Murciana”, “El Aura Murciana”, “El Chocolate”, “El Ideal Político”... Un año después de su prematura muerte se edita su obra completa, *Ensayos poéticos* (1874).

El escritor murciano Antonio Arnao afirma:

“Dotada de cualidades envidiables de fantasía, ternura y pasión... La lira en que cantaba era susceptible de ricas modulaciones, desde la sencillez del idilio hasta la grandilocuencia del poema, desde los acentos inspirados del canto bíblico, hasta la sencillez sin atavíos de la musa familiar”.

Pérez Gayá no puede sustraerse al romanticismo tardío del momento aunque va depurando la expresión para lograr una forma más serena y delicada. “EL triunfo de la Cruz”, “La cruz de Caravaca”, “La conversión del Rey moro”, “A Cartagena”, “A Murcia”, “A Julián Romea”, “Al mar”, “A la luna”...son algunos poemas en los que trata temas que van desde el pasado legendario a la melancolía por el paso del tiempo o a la idílica visión de la naturaleza.



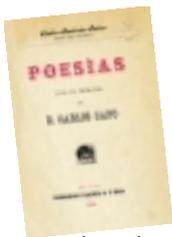
*Escucha, pajarillo,
detén el vuelo,
mis amargos pesares
cantarte quiero,
por ver si calmas
tormentos que destrazan
mi pobre alma.*

(...)

*Vuela tú, pajarillo,
y al mundo entero
pregunta por las flores
que tanto anhelo.*

“A un pájaro”

Eladia Bautista Patier



Nacida en 1847, pasa su vida en Mula. Interesa destacar su activa participación en cuantas actividades literarias se desarrollaban en Murcia. Escribió en “La Ilustración Española y Americana”, en “La Violeta” de Madrid, en “El Aura Murciana”... En 1870 publica su primer libro, *Poesías*, setenta y una composiciones de tema religioso y tono algo hinchado, como era frecuente en la lírica del momento. En 1891 publica en Mula *El niño Jesús de Belén*, una exaltación de Mula y de la imagen del Niño del Balate. *Corona Poética* (1900), dedicada a la muerte de su hija, recoge composiciones de los poetas locales además de varias elegías de Eladia, que recuerdan el tono

de Federico Balart. En 1904 aparece un nuevo volumen de *Poesías*, de temática religiosa o encomiástica.

El poeta murciano Carlos Cano, autor del prólogo, dice que su nombre puede figurar dignamente junto a los de Carolina Coronado, Blanca de los Ríos y Patrocinio de Biedma.

María de los Ángeles Ruiz Gómez



Aunque nacida en Lorca, SOR MARÍA DE LOS ÁNGELES RUIZ GÓMEZ profesa en el Real Monasterio de Mula, y allí, en 1934 publica el poemario *Rosas deshojadas*. Sus colaboraciones en la revista “La Campana”, fundada en Mula en 1932, y en el periódico “El Monasterio del Niño”, eran muy frecuentes. Su temática siempre es religiosa, aunque busque inspiración en la naturaleza donde ve el reflejo de Dios.

*Va la tarde ya cayendo,
todo es silencio..., paz..., calma...
el rumor leve se oye,
del alma que a Jesús habla.*

Sor M^a de los Angeles. Al pie del Sagrario



María Cegarra Salcedo

María Cegarra (La Unión, 1903-1993), es una de las escritoras cuya figura ha ido acrecentándose con todo merecimiento en los últimos años. Desde la publicación de su *Poesía completa* (Editora Regional, 1986) el interés por estudiar su poesía ha ido en aumento, aunque aún faltan estudios completos de la obra de la escritora de La Unión.

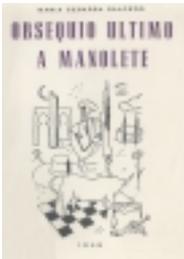


La vida de María Cegarra está estrechamente ligada a unas cuantas circunstancias familiares: la enfermedad y muerte de su hermano, el escritor Andrés Cegarra, su dedicación al laboratorio familiar de análisis de materiales, el apego a La Unión, de donde no quiso salir, y su trabajo como profesora de Química primero en la Escuela de Peritos y después en el Instituto de Bachillerato de La Unión. Estas circunstancias se convierten para ella en ejes de su pensamiento creativo y en fundamento de su yo poético. En María Cegarra encontramos el ejemplo de poeta que parte de sus emociones, sin máscaras.



La sinceridad le exige desnudez expresiva y al contrario, en su expresión límpida hallaremos su verdad palpitante e íntima.

El inicio literario de María está marcado por la enfermedad –una parálisis progresiva– de su hermano Andrés; a través de él conoce a otros poetas que acuden a la casa a visitarle y que están en relación con la Editorial Levante, que él ha fundado.



“Siempre he escrito la poesía dejándome llevar por los sentimientos. He dicho aquello que brotaba de mí con la necesidad de ser contado”.



Tras la muerte de Andrés, María empieza a escribir como medio para mantener comunicación con el hermano, aunque va guardando los poemas. Se atreverá a publicarlos cuando Carmen Conde, Antonio Oliver y Ernesto Jiménez Caballero la animan y este último le propone publicar el libro *Cristales míos*, que aparecerá en 1935.

Ese mismo año 1935 Miguel Hernández va a visitarla a La Unión. Esta anécdota refleja bien aquella cálida amistad:

“Le llevé a las minas más cercanas y a las puestas de sol” -cuenta María-, y Miguel le escribe luego desde Madrid:

“El otro día quité de la solapa de mi chaqueta aquel nardo que me regalaste, María; ha llegado conmigo hasta Madrid; no debió mustiarse nunca”.

En “Final” (*Poesía completa*) leemos; “Deseo que la lectura de este pequeño libro deje un grato recuerdo, terminándola con los versos de *El rayo que no cesa* en su versión original a mí dedicada”.



Su primer libro, *Cristales míos*, reúne 82 poemas dedicados “Al hermano ausente, en su retiro de eternidad”: “*¿Cuánto tiempo que no oigo tu voz! / Por escucharte canto. Por saber de ti, he inventado / este falso renacer*”. Su publicación coincide en el tiempo con obras muy conocidas de los poetas del

27; son los años de la poesía pura que, poco a poco, irá girando hacia una nueva humanización. Pero la voz de María Cegarra ya se muestra personal, aunque manifieste en esta etapa inicial la influencia de Juan Ramón. Es como si ya dominara la difícil aleación entre la pureza y la expresión de las emociones.

Cuando se le ha preguntado si tiene una fórmula para enfrentarse al poema ella misma encuentra en su profesión de química la razón.

“*Es que yo me he enamorado de la química. Francamente, la he trabajado con mucho gusto y no he encontrado aridez. Bueno, la química son unos nombres, unas letras con unos subíndices que te dicen..., pues hasta el secreto de la vida y de la muerte*”.

María Cegarra. Entrevista de García Martínez



María logra que el poema sea la descarga sincera de su espíritu intacto: “*Siempre escuchándote, y súbita, al fin, la voz*”. Pero *Cristales míos* recoge otros temas como el amor, la naturaleza o su familiar mundo cotidiano, que le inspiran poemas más cálidos, de dulcificadas emociones o de intimismo ascético.

Cuando publica su segundo libro, *Desvarío y fórmulas* (1978), han pasado cuarenta y tres años; algunas circunstancias de su vida han cambiado, aunque sigue apegada a sus clases y al trabajo en el laboratorio.

“Entre el mar y yo, tú. Entre mi alma y el mar una amargura infinita”

De *Cristales míos*

Todo el día será amanecer, claridad recién despierta, sol nuevo, voces descansadas. Nadie sabrá de mí, porque estaré cantando.

De *Cristales míos*

El tono elegíaco de los poemas queda refrenado por una expresión concisa que a menudo estalla en imágenes originales, de emoción penetrante; prefiere prescindir de expresiones elaboradas en la larga tradición de la poesía elegíaca, para trabajar la sencillez, la palabra llena, la imagen generada por su dolor fraterno:

Las ausencias no lo son por el tiempo, sino por la distancia. Un minuto lejano es zanja de sepultura. Y en la invisible proximidad, saltan, seguras y apretadas, las caravanas de colores de los sentimientos.

De *Cristales míos*

Desvarío y fórmulas es un libro que marca la identidad poética de María Cegarra, con poemas más extensos que suelen buscar la apoyatura narrativa de alguna anécdota. Además los elementos cotidianos adquieren un valor simbólico cada vez más depurado, íntimo y trascendente. Así ocurre con la luz, con el mar, con el aire, con el silencio, con la voz, con el mineral...

¿Los símbolos son gemas, luz, estrellas?

¿Alumbran, queman, hieren?

Me envuelven, me aprisionan.

Hago lo que ellos mandan.

Siempre igual cada día.

Me obligan a decir lo que dijeron otros.

A repetir inventos en los que nada puse.

Mi creación es soñar y no la aceptan.

Mi pensamiento engaña y lo rechazan.

*Y dentro de mi orilla, a escondidas, escribo
-para nadie-*

Lluvia, árbol, amor, amanecer, amigos...

De *Desvarío y fórmulas*

En 1986 aparece *Cada día conmigo*, publicado en *Poesía completa* junto con los dos poemarios anteriores; la unidad temática y formal del conjunto demuestra la coherencia de una obra poética que ha ido perfilándose como un todo armónico, trabajado pausadamente desde una concepción meditada y precisa, regida por una firme voluntad de creación.



El mundo poético de María, que había nacido para cantar el dolor por la muerte de otro, se ha afirmado como mundo propio donde la nostalgia y el ensueño de felicidad transportan su

espíritu a un paraíso eterno, concebido desde la profunda religiosidad. Son muchos los poemas en los que el tema de Dios aparece y es un Dios cristiano que se anhela.

María parece rozar solamente los objetos, descubrir levemente el espíritu de las cosas y dejarlas en ese aleteo sutil que es la imagen lírica. La serenidad y la calma son los ámbitos donde su corazón se remansa.

Cuando María muere en La Unión el 26 de marzo de 1993, deja un puñado de poemas inéditos que había ido dedicando a su hermana Pepita. La enfermedad y la muerte de Pepita son ahora el origen de *Poemas para un silencio*, en edición al cuidado de Santiago Delgado.

Con *Poemas para un silencio* María culmina su ciclo poético con absoluta fidelidad a su mundo íntimo y familiar; a la vez ha ido recorriendo una vía ascético-mística de impecable trazado.

Si en *Cristales míos* había necesitado elementos externos o la añoranza del hermano para sublimar su dolor o contemplar el mundo como un reflejo de Dios, en *Poemas para un silencio* su yo alcanza sin apenas ayuda la región trascendente donde el silencio y la soledad no son temores sino logros de su espíritu desde los que es posible alcanzar la beatitud.

desnudez expresiva, la sobriedad y la elegancia le van bien a esta poesía de María Cegarra, cuya sencillez y modestia personal deja traslucir aún más vivamente una obra sólida, original y auténtica que destaca por sí misma en el conjunto de la poesía contemporánea.



*“No duele dejar el mar.
La montaña rota en gajos de su plata.
Los ponientes ardiendo sin quemar el cielo.
Las manos que nos daban calor...
Si hemos de hallarte al fin;
inmenso y tierno.
Guardián de todo lo amado que perdimos.
Y lo devuelves, en juventud eterna...”*

“Meditación”, *Cada día conmigo*

*El silencio es un árbol sin ramas ni raíces.
Sostenido por viento de pájaros inquietos,
donde la nube inmóvil de la idea se esconde,
respirando recuerdos y huidas alegrías.*

*Cuando nacen palabras -retorno de los sueños-
son espigas de un río que amanece y levanta
en arenas, pisadas y una secreta lluvia
de auroras escondidas y ardidos sentimientos.*

*El corazón medita y el ansia se despierta.
Commovida, interroga, se extasia y se alza
en aliento supremo, desbordado en esencias.*

*No sé si es tuyo o mío lo que entrega el silencio.
O si caen las respuestas desde astros en vela.
Yo encuentro la plenitud que mi ser necesita.*

“Silencio”, *Cada día conmigo*

Los poemas son elegías traspasadas de serena aceptación o, como en San Juan de la Cruz, de anhelo de permanencia en un estado de plenitud espiritual:

*Haciendo guardia estoy.
En pie de marcha, quieta a la vez,
hacia un destino sin pisadas,
al que, despierta, he de llegar.
Limpia el alma, ardido el pensamiento.*

“En guardia”, *Poemas para un silencio*



Carmen Conde

Carmen Conde Abellán (Cartagena 1907-1996), es la más importante representante de la poesía escrita por una mujer en la literatura murciana de la segunda mitad del siglo XX. Pasa su primera infancia en Cartagena y se traslada con su familia a Madrid, para regresar a Murcia en 1920. Cartagena, Melilla, donde vive algunos años, y Madrid, donde se establece definitivamente, son los tres vértices geográficos de la escritora.

Estudia en Murcia Magisterio, de ahí la inquietud pedagógica que rezuma buena parte de su obra. Casada con el poeta Antonio Oliver Belmás, fundador de la Universidad Popular de Cartagena, ambos colaboran con asiduidad en varias revistas literarias: “Espadaña”, “Mediterráneo” y la “Estafeta literaria”.

La extensa obra de Carmen Conde abarca todos los géneros literarios: poesía, narrativa, ensayo, teatro y obras didácticas.

Siempre preocupada por la pureza de la lengua, fue la primera mujer elegida Académica de la Real Academia de la Lengua en 1978, designación muy importante puesto que se rompía así una tradición secular de antifeminismo a la vez que se reconocían en la escritora de Cartagena sus extraordinarios méritos y su aportación a la literatura española.



Jamás olvida Carmen Conde sus raíces murcianas.

Su biografía y su obra dan idea clara de su rica personalidad humana y literaria además de mostrar una clara y acertada visión del mundo que ha vivido. Antes de su muerte, en 1996, donó al Excmo. Ayuntamiento de Cartagena todo su legado cultural: biblioteca, trabajos y artículos publicados, cartas y efectos personales.



Su amplísima obra se inicia en 1929 con *Brocal*, poemas con influencias de Juan Ramón Jiménez, Gabriel Miró y Gabriela Mistral; *Júbilos*, publicada en 1934, cierra esta etapa de lirismo arrebatado.

Emilio Miró, al prologar su *Obra Poética* (Biblioteca Nueva, 1967) escribe:

“Mediterránea de nación y de crianza, de elección y de fervor, la joven escritora fundía su sangre y su carne, su mirada deslumbrada de sol y de mar, con la riqueza metafórica de la época, con su rico artificio verbal, una apasionada exaltación de la palabra y la belleza”.



La Guerra Civil marcó su personalidad y la evolución de su obra:

“Escribí dos libros, Brocal y Júbilos, hasta el año treinta y seis, en que llegó la guerra. Si antes había podido identificarme como yo misma, esta horrible conmoción me hizo madurar, o mejor dicho, no, creo que cuando maduré fue en la posguerra, apartada de la familia, de las cosas y de los seres queridos. La sociedad era hostil al pasado; no podía, pues, esperar nada de nada, ni de nadie. Pero tenía la fuerza de mi espíritu, de mi amor a la Humanidad. Los sufrimientos, las represiones y el dolor forman mucho a las personas”.

Suplemento Literario de “Pueblo”, 9 de noviembre de 1977.



“Empecé a escribir y tímidamente mandé un cuento a “El Porvenir”. Era un cuento que, cuando me acuerdo, no comprendo cómo aquellos hombres me hicieron caso. (...) Publiqué en “El Imparcial”, en “El Nuevo Mundo”, en Informaciones, en “El Heraldo de Madrid”... Pero, en realidad, yo estaba equivocada, porque tenía una formación decimonónica. Antonio Oliver, mi marido, me dijo: “Todo eso que has escrito, lo rompes; todas esas colaboraciones que te pagan, no las hagas más. Tú eres una escritora, pero una escritora equivocada”. Yo tenía vocación, y además estaba enamorada de él. No volví a escribir en ningún periódico, ni a colaborar en ninguna parte. Me dediqué a un ralentí de lecturas”.

Carmen Conde. Entrevista realizada por J. García Martínez para La Verdad, 24 de diciembre de 1977.

Pasión del verbo (1944) es la expresión de su personalidad rebelde y batalladora, es un poemario que ya refleja los cambios de su madurez poética. En *Ansia de la gracia* aparecen sus temas preferidos: amor, destino y Dios, junto a elementos cósmicos. Después publicará *Honda memoria de mi persona* (1946), pero son los tres poemarios publicados en 1947, *Sea la luz*, *Mi fin en el viento* y *Mujer sin Edén* los que representan la **etapa de plenitud** y madurez poética de Carmen Conde. En los dos primeros la antítesis vida-muerte se resuelve en metáforas, imágenes y símbolos de variada riqueza.

*Porque siendo tú el mismo eres distinto
y distante de todos lo que miran
esa risa de luz que viertes siempre
De tu cielo a tu mar, campo que amo.
campo mío de amor nunca confeso;
de un amor recatado, pudoroso
como virgen antigua que perdura
en mi cuerpo contigo al tuyo eterno.
He venido a quererte, a que me digas
tus palabras de mar y de palmeras;
tus molinos de lienzo que salobres
me refrescan la sed de tanto tiempo.
Me abandono en tu mar, me dejo tuya
como darse hay que hacerlo para ser.
Si cerrara los ojos quedaría
hecha un ser y una voz; ahogada viva.
¿He venido y me fui, me iré mañana
y vendré como yo...; qué otra criatura
volverá para ti, para quedarse
o escaparse en tu luz hacia lo nunca?*

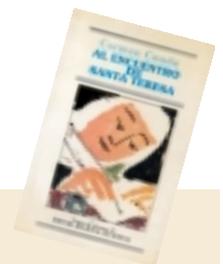
Los poemas del Mar Menor

“*Mujer sin Edén, inmensa lamentación entre desesperanzas y ruegos. La mujer ante una llamada de fe y dolor, en una historia de amor, suplicios, hijos y sangre. El poema más intenso, de la vida e intuición teológica, hecho verso a la vez varonil y esencialmente femenino. No recuerdo otro poema de mujer, sobre la mujer eterna, tan esencial, tan impresionante, tan bella y variadamente logrado en su unidad.*”

A. Valbuena, *Historia de la Literatura Española*, 1974.



Illuminada tierra aparece en 1951, le suceden *Vivientes de los siglos*, *La tierra de nadie* y *Los monólogos de la hija*, libro de poesía desnuda y sencilla en la que late el dolor de la maternidad frustrada. A partir de 1960 publica casi sin interrupción: *Derribado Arcángel* y *En un mundo de fugitivos* plantean una visión desgarrada del mundo y una denuncia por el odio entre los hombres que nos recuerda la poesía desarraigada de Dámaso Alonso. Los temas del silencio, odio y muerte vuelven a aparecer en *Su voz le doy a la noche*, de 1962, y ese mismo año publica *Los poemas del Mar Menor*, que representan en su obra un remanso, una mirada al pasado y un tributo a su tierra y a su mar. La temática de su poesía -eternidad, nostalgia, amor, deseos, inquietud religiosa- está presente en estos poemas que transparentan un lejano y recreado mundo mironiano.



Jaguar puro inmarchito (1963) representa la faceta social de Carmen Conde; la obra está dedicada a Nicaragua y plantea como tesis general que la poesía debe despertar al hombre y renovarlo desde el interior. *El tiempo es un río lentísimo de fuego* (1978) tiene estructura tripartita: la obsesión temporal aúna las tres partes pues empieza y termina con la evocación del pasado para centrarse en el fluir del presente. La primera parte lleva el subtítulo “Los sonidos negros”.

“Los sonidos negros” (...) *Es el grito del dolor ante la injusticia, es el gemido de palabras hirientes sugeridoras de una queja aguda, es el canto de búsqueda que admira la reclusión voluntaria y libre, es el gesto admirador e interrogante que se rebela ante el mundo insolidario del verdugo, de los edictos, de las potestades y las tiranías”.*

F.J. Díez de Revenga, *De don Juan Manuel a Jorge Guillén* (1982)

En *Noche oscura del cuerpo* (1980) el tiempo y el sueño aparecen ensamblados con la descripción del paisaje toledano a la vez que la escritora va tejiendo una serena reflexión sobre su existencia.

Cráter vuelve a ser una obra tripartita: Los mitos, Las Moiras y Cántico de Amor; si en las dos primeras partes la lucha y la vacilación existencial dominan, en la tercera compone un canto de afirmación y confianza en la vida.

Antología Poética (Austral, 1985, edición de Rosario Hiriart) facilita la divulgación de la obra poética de Carmen Conde.

“Todo esto y mucho más es la poesía de Carmen Conde: los recuerdos nostálgicos y llenos de vida, el constante sentimiento elegíaco del mundo y su perdurabilidad, la distancia, la eternidad, el presentimiento, el destino, la guerra. Es este último otro de los temas que a la poetisa le han producido mayor angustia y amargura, ya que su reflexión parte de la realidad de un padecimiento vinculado a la muerte (...) *El mar -ese Mar Menor, cantado por ella como nadie ha sabido hacerlo, o cualquier otro- es vida y meditación, es sentimiento personal de raíz y de génesis, pero también es, siguiendo la tradición, recuerdo e imagen de la muerte”.*

Díez de Revenga, *La Verdad*, 29, 12, 1985.

De la obra narrativa de Carmen Conde destacan *Oscuras raíces* (1954), novela de argumento romántico y pasional, el conjunto de relatos breves *Cobre* y la novela *Creció espesa la yerba* (1979), situada en parte en Murcia, lo que le permite nostálgicas evocaciones de la ciudad y la huerta.



Carmen Conde ha escrito obras de interés pedagógico; recordemos que fundó junto a su marido, Antonio Oliver, la Universidad Popular en Cartagena, que sirvió de foco cultural al pueblo en la época. En 1931 publicó *Por la escuela renovada* (reeditada en 1978 por la Universidad de Murcia), cuyas ideas firmes y avanzadas en el terreno de la educación y formación nos sorprenden por su actualidad.

“¿A dónde nos llevaría el fruto de la cultura, de la libertad, de la íntegra conciencia? Bien sospechamos que el ejercicio prudente de la libertad coloca al individuo educado, pleno de seguridad y de fe en una situación ventajosa. Para conseguir esto hay que desarraigarlo todo de sus principios asfixiantes. El maestro ha de poseer el espíritu mejor y más amplio del universo. En su profesión habrá que desterrar personalismos. A él no le importa la fórmula externa que adopta el Estado a que pertenece él y sus discípulos más que desde un punto: porque para organizar un sistema de educación (cuyo fin es hacer del niño un ser magníficamente estructurado) ha de tener en cuenta la sociedad para quien crea”.

Carmen Conde, *Por la escuela renovada*



María Pilar López

Escritora nacida en Cieza, en 1919, pertenece a la generación de poetas que empiezan a publicar sus versos hacia 1950. Pasa en Barcelona su infancia y estudia en Madrid, allí entra en contacto con José García Nieto y con el grupo “Juventud Creadora”. De vuelta a Cieza ejerce su profesión de matrona hasta su jubilación. Muy pronto escribe sus primeros poemas, que guarda sin publicar.



Su primer libro se inspira en el tema amoroso: “*Tú y la huida*” (1952), prologado por García Nieto, es un hermoso conjunto de poemas en los que el amor y el tiempo se enlazan temáticamente para dar cuerpo a una expresión rica en imágenes y muy personal. A partir de ese momento continúa una trayectoria poética marcada por la temática existencial, que acierta a expresar con sinceridad y tono angustiado. La escritora suaviza la rotundidad de sus ideas con imágenes hermosas, aunque sin enmascarar las emociones. Publica *El cielo perseguido* (1954), *Ahora y siempre* (1961) y *Ángel irremediable* (1964), en los que va conjugando el sentimiento de angustia ante la vida y la temática amorosa, que también recoge los matices del amor filial.



Seis cartas urgentes (1966); *Esa muchacha, mi hija* (1968), *Esta es Olga* (1979), libro en el que vuelve sobre el tema infantil, suponen la continuación de su obra poética.



La poesía de María Pilar López está marcada por la preocupación existencial y por la expresión desgarrada y rotunda, aunque asome a su obra la esperanza en la voluntad del ser humano y en la capacidad regeneradora del tiempo.

La revista “La serpiente y el laúd” ha publicado una *Antología poética* de María Pilar López (1982). La escritora ha recogido una serie de poemas inéditos, escritos desde 1941 hasta 1994, sin unidad temática pero con la indudable sinceridad de lo vivido, en *Todo el tiempo* (1995). *Ahora y siempre* (1997) muestra la madurez de una obra coherente y sólida de la que aún quedan poemas inéditos.

Ángel irremediable muestra la pureza de unos sentimientos a flor de piel, de una expresión cándida y cordial, a la vez que valiente y clara:

*El hombre te ha negado
apenas concebida;
pero has nacido en madre
que te recorre sola
con unos brazos ávidos
aferrados al fruto.
Tú vives a mi lado
floreciendo dichosa
con el riego diario
que te procuro abriendo
para ti las estrellas.
El amor cotidiano
que te doy con mis manos
es el amor que tuve
escondido mil años.*

De *Ángel irremediable* (1964)

*Si pudiera volver a aquella casa
a colocar cada cosa en su sitio.
El viejo aparador con sus cajones
donde guardaba mi madre sus tesoros.
Su libro preferido Carmencita la buena cocinera
facturas sin sentido, sin edad.
Sus rosarios, sus novenas
y la foto en el aeroplano de cartón.
Aquella pajarrera... Aquel sillón...
La mesa de camilla donde nos apoyábamos
frente al televisor.
Si pudiera volver a aquella casa
donde yo me creía desgraciada
y soñaba con todo lo que tengo
y volviera otra vez a no tener nada,
solo sueños...*

Todo el tiempo

*Me tengo que subir a un Autobús,
a cualquier Autobús que no tenga destino,
ni horario, ni paradas esquemáticas.
Un autobús sin ruta que no regrese nunca
al punto de partida.*

Todo el tiempo



*Y si yo hubiera sido
suficientemente tacaña,
os hubiera legado
algo más que palabras.
Pero no he sido hormiga
sólo he sido
una loca cigarra.*

“Testamento”



De sí misma ha dicho:

“Hay en mí otra clase de poesía: la que vivo cuando soy feliz, la vivo tan fuertemente, la consumo, la quemo de tal manera que no queda nada para traducirla en palabras. Admiro a muchos poetas. Entre ellos García Nieto, Celaya, Rafael Romero, Vicente Aleixandre. De ellas, Pilar Paz Pasamor, Juana García Noreña, Gloria Fuertes...”



María Teresa Cervantes

Nacida en Cartagena (1931), ha sido profesora en París y en Bonn aunque mantiene relación con su ciudad natal. En 1966 funda la revista "Títiro canta". Publica su primer libro de poemas, *Ventana al amanecer*, en 1954, con éxito de crítica y es pronto traducido al árabe.



Este primer libro está salpicado de romanticismo, que se deja notar tanto en la temática como en el lenguaje. La imagen de la noche, las sombras, el gemido del viento, la lluvia en los cristales... expresan el neorromanticismo inicial de María Teresa Cervantes, que encuentra un mudo poético propio amparándose en Bécquer, en Juan Ramón Jiménez y en García Lorca. *La estrella en el agua* (1962), confirma esta línea intimista y romántica cada vez más depurada en favor de la sencillez formal.

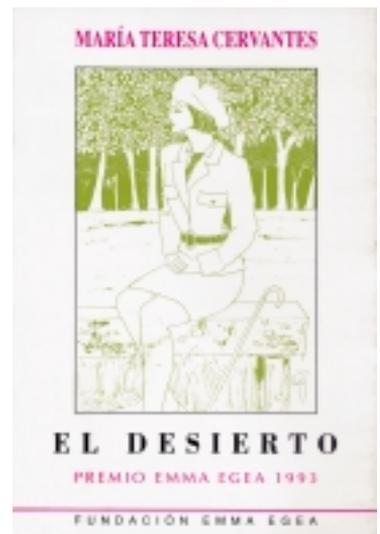
“Sus palabras contienen el jugo de su corazón y de sus sentimientos combinados con imágenes sutiles y colores ricos que fluyen de un auténtico espíritu en el que domina el misticismo”.

Mohammad Sabbag

Su plenitud la marcan libros como *Lluvia reciente* (1966), *El viento* (1982) y *A orillas del Rhin* (1985), donde el tema del exilio se une al del mundo infantil. Hasta ese momento todos los poemarios de la autora llevan títulos que tienen que ver con la naturaleza; *El viento*, su poemario más interesante, está escrito en París desde 1963 a 1969 y se configura en realidad como un único poema articulado por un elemento de notable valor simbólico, tratado como compañero y confidente del yo poético.

Con posterioridad ha publicado otras obras poéticas: *Edificio póstumo*, *El bosque de León*, *Sin testigos* (1990) y *El desierto*, Premio Emma Egea 1993.

Estamos ante una poesía de contenidos sólidos, de raíz existencial y expresión sobria en la que ha desaparecido el halo de ingenuidad romántica para adentrarse en las cuestiones esenciales del ser humano: el tiempo, la identidad, las vivencias cotidianas, la soledad, el desarraigo, la nostalgia, la tristeza, el poder de la palabra, la muerte..., que recuerdan las actitudes poéticas de Vicente Aleixandre o de César Vallejo.



María Teresa Cervantes mantuvo una fluida correspondencia con la escritora María Cegarra, quien al recibir la primera edición de *El viento*, le escribe:

El viento contiene todos los estados de ánimo de la época en que está escrito. Por ello los poemas unos son tristes, otros son esperanzados, irónicos, muy interesantes, acertados los del juego. ¿Viviste, alguna vez, la emoción de perder o ganar dinero? Ganas, y no poco, al contarlo.

La edición del libro me gusta. Es delicada su presentación, limpiamente cuidada. Citas, retrato tuyo, foto de París, todo ello amable, grato, lleno de nostalgia, una nostalgia dulce, como vencida, alcanzando ser un libro cálido, que llega a las manos dejando un viento de suspiro.

Cabo de Palos, 25 de agosto de 1982



*Palabra que me acompañas,
(...)*

*palabra nunca escrita,
nostalgia
de lo que nunca ha sido.
Eres incolora,
atea,
segura de ti misma.
Palabra abandonada en mi saliva,
con inquietud de novia preparada.
Vamos por París,
sin prisa.
Pisamos la hoja seca de los puentes,
te reclaman las bocas de los metros,
los grises de las horas no venidas,
el Sena de las seis de la mañana.
Palabra la de todas mis ausencias,
cosecha no segada,
compañera,
tú,
yo misma.*

De *El viento*



*Me duelo en la palabra que construyo,
me abondo y me oscurezco en cada paso,
me derrumbo en el viento y me edifico,
me lloro de saberme caminando.
(...)*

*Ay, qué hundimiento, qué agobio
me penetra los huesos.
Hoy he cumplido años tristemente
sobre este Puente Nuevo;
hoy he tirado al agua una a una
treinta y dos hebras de mi pelo.
y he seguido mi paso,
encogida de hombros más que nunca.*

De *El viento*



Josefina Soria

Josefina Soria es manchega, nacida en Albacete en 1926, pero reside en Cartagena desde 1955. Presidenta de la “Asociación Círculo Cultural Josefina Soria”, ha dirigido el “Taller de lectura” desde 1972 hasta el año 2001.

Publica su primera obra en 1973, *Propagada armonía*, con prólogo de Carmen Conde, quien la anima a publicar los poemas y cuentos que hasta ese momento había ido guardando o publicando en revistas.

El recuerdo, enlazado necesariamente al tema del tiempo será una obsesión en la obra poética y narrativa de Josefina Soria.

Josefina Soria es mujer profundamente religiosa: “*Dios es tan imprescindible en mi vida como el aire que respiro*”. En sus obras poéticas y narrativas manifiesta el sentimiento cálido y afectivo hacia los seres y la naturaleza que la rodean.

En *El alba oscurecida* (1978), recoge en versos graves y sobrios la historia bíblica de Sara y Agar, las mujeres de Abraham, aunque también pretende reflejar la relación entre Dios y el hombre como historia simbólica de la humanidad. Los sucesos que originan la obra son “*una larga historia de amor y sufrimiento, de rivalidad y atracción entre dos razas, dos pueblos, cuya lucha apasionada nos alcanza de alguna manera*”.

La intensidad lírica de los poemas se manifiesta en el lenguaje rotundo, firme, de raigambre clásica. Así canta Sara al saber que va a ser madre:

*La gracia me posee.
Me conmueve una dicha sin medida.
El sol ha amanecido en mi horizonte.
¡mi vientre está colmado!
¡Sara! Me nombraban
(...)*

*ya no pregunto. Aguardo
en mi regazo el fruto.
Alzo mi luz al aire
que se adensa en la espera.
Florece todo. Escucho
la voz del terebinto
con savia nueva. Espero
el hijo y me sonrío.*

La alternancia de los monólogos permite la expresión contrastada de las emociones. Agar que presiente el abandono se lamenta:

*Oscuro nace el viento en el destierro.
Atardece mi vida estos caminos
que atravesando voy.
El sol ensangrentado
bandadas de cornejas negras suelta,
que paradas se quedan en mi cielo.
Vacía me han dejado. Madre triste
que el gozo no recuerda.
(...)*

*Devonaré en silencio la tristeza,
ahogaré los gemidos.
El desierto en mi ser se identifica.
Se crece el desconsuelo en mis pisadas.
Vengadme los que fuéreis repudiados.
El alba ya es mi miedo. Agonizo
por la primera luz ejecutada.*

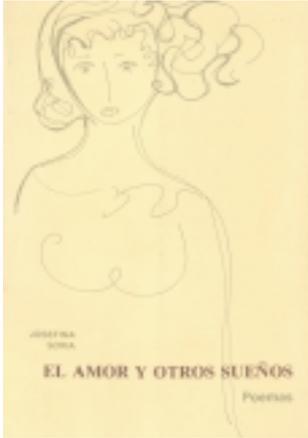
*Todo es rojo. Verano.
El resplandor de su cuadrícula.
Arden por sus extremos los días.
Todo es rojo. La calle
se derrama de fragua.
Fatiga, fatiga, fatiga.
Desaliento, sed.
La luz chirría;
en todos los arbustos
se oxida de cigarras.
Sólo el mar sigue azul (...)*

De *Propagada armonía*

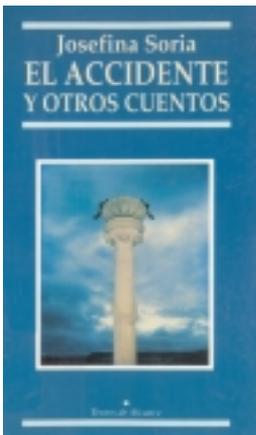


Ninguna limitación tiene su poesía; lo estrictamente humano, cuerpo y espíritu; el paisaje, la mar, la inagotable naturaleza mediterránea; las arrasantes turbaciones que las vivencias aportan a quien afronta existir con entrega total; el tierno vaho delicado de la tristeza pasajera; la alegría rotunda de recibir y responder al mandato supremo...

Carmen Conde

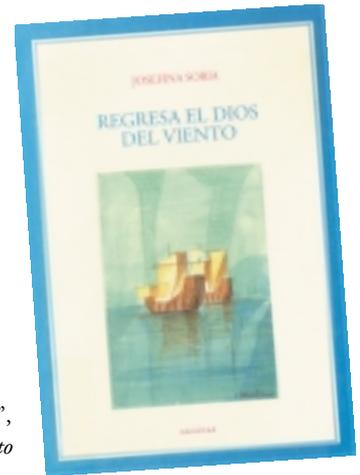


El amor y otros sueños (1981), Premio Poesía Ciudad de Cartagena, recoge temática amorosa enlazada al mundo mitológico y *La oscura gente* (1984) es un libro denso y sincero que supone una vuelta a sus temas iniciales, vistos ahora con cierto dolorido desencanto y nostalgia. *Alzad la voz* Premio Ateneo de Salamanca, (1984), *Memoria de amor* (1998) y *Regresa el dios del viento* (2000), son obras últimas. *Regresa el dios del viento* es un bellissimo poemario -de nuevo con temática histórica- dedicado a los descubridores y conquistadores extremeños, cuya gesta queda reflejada en los versos que expresan la ensoñación imposible, el temor y el heroísmo a la vez. *Josefina Soria: memoria y voz. Antología poética* (2003), compila su obra lírica.



*Ha subido hasta el templo con ojos abstraídos
a sus dioses impíos demandando,
los signos, los presagios,
por lo que es la elegida.
Busca en el cielo azul que refleja el nopal.
Asciende los peldaños de teocalli
húmedos todavía por la última ofrenda.
Lleva el alma velada por cortinas moradas
Y sus dioses de barro no responden.*

de "Dioses sangrientos",
Regresa el dios del viento



El cuento es otro de los géneros que domina Josefina Soria. La colección *El accidente y otros cuentos* (1993), *Campo de Cartagena*. *Leyendas y tradiciones* (1995) y *El proverbio* (1997), muestran una prosa elegante y ágil. Las historias conjugan el realismo descriptivo con el minucioso estudio psicológico de los personajes, especialmente los femeninos, y con elementos fantásticos o sorprendentes, unido todo ello a un lenguaje cadencioso y elegante.





Pilar Polo Carreres

Escritora yeclana (1916-1997). Su obra, bastante extensa, ha recuperado la atención de la crítica (Antonio Crespo, Antonio de Hoyos, Carmen Ortín y Juan Barceló han estudiado sus obras). En su larga trayectoria literaria ha podido cultivar distintos géneros: novela, cuento, teatro, guiones radiofónicos y textos periodísticos. Ha sido colaboradora de los periódicos valencianos “Jornada” y “Levante” y en los diarios murcianos “Línea” y “La Verdad”.

Pilar Polo destaca en su faceta de narradora: con el conjunto de relatos breves *Valencia, año 37* (1963) queda finalista en el Premio María de Molina de Valladolid. *La tierra y los gusanos* se publica en 1969 y en 1976 recoge tres novelas cortas bajo el título *Perfiles grises*. Más interés tienen sus novelas largas: *Una mujer de bandera* y *Carta de Yecla* (Premio de Novela “Casa de Cultura”, 1962).

En *Una mujer de bandera* utiliza una técnica sencilla. La tensión la produce la tragedia que desde el principio se cierne sobre los personajes, que se ven enfrentados a situaciones límite. La autora crea personajes fuertes que se mueven apasionadamente en un marco idílico en el que se desatará un drama de tintes posrománticos y colorido costumbrista: el amor, los celos, la muerte, la locura, el odio y el crimen son ingredientes de esta trágica trama novelesca. Pilar Polo ha escrito teatro: *Los suegros*, comedia, y un conjunto de diez entremeses, con prólogo de Juan Barceló, titulados *Amor a la tierra*.



“Frente a tanta literatura fría, distante, aséptica, hay que ponderar el tono cálido, romántico, de esta autora, que pone su corazón en lo que escribe”.

Antonio Crespo

“Si el estilo es la persona, en Pilar vemos esas notas de amor delicado, de serenidad comprensiva, de suave nostalgia, de compasión ante el que sufre, de observación melancólica ante el tiempo pasado y fugaz”.

Carmen Ortín



Juana Román Hurtado

Nacida en Bujalance (1926), vive unos años en Madrid y se establece desde los 14 años en Cartagena donde se casa y vive con su familia. Aunque escribe desde muy joven, publica su primera obra en 1981 y empieza a colaborar con revistas literarias y recibe varios premios.

Brisas cartageneras y *Brisas de amistad* no son sus obras más significadas, sino los textos de las cuatro *Misas flamencas -Virgen de la Caridad* (minera y marinera), *Virgen del Rosario* (minera), *Virgen del Carmen* (marinera) y *Virgen de la Fuensanta* (huertana)- estas obras muestran su raíz andaluza que ella enlaza con su afición al cante minero de La Unión y del Campo de Cartagena:

*A cantar a la Fuensanta
yo vengo de Cartagena;
traigo la mar en mis venas
y una mina en la garganta
de amor y de plata buena.
(Por murcianas)
¡Ay, Virgen de la Fuensanta!
¡Huertana reina morena!
Tu pecho de amor se llena
cuando escuchas que te canta
un hijo de Cartagena.*

Su voz lírica alcanza muchos matices, desde el mundo infantil, con ecos lorquianos, hasta la introspección existencial. Sus versos emotivos y sencillos apuestan por la naturalidad.

*La voz de mi jardín
Avanza por la sangre hasta turbarme.
Voluptuosamente
Se ha tumbado la hierba a la caricia
Del viento arrullador y masculino;
Lleva polen de flores amorosas
Que buscan maternal acogimiento (...).*

Tardíamente escribe *Mutamid, rey de Sevilla*, obra de asunto tradicional y romántico donde se conjugan la historia y la leyenda. El poemario *Desde mi espejo*, con prólogo de la escritora Carmen Arcas (2001) es una visión intimista de temas cotidianos, enmarcados en su entorno:

*En los ojos de la cartagenera
hay un profundo batallar de sierra;
son dos ventanas para ver la tierra
que canta por taranta y por minera.*

*Por ellos llegará hasta la palmera
que en el pasado su raíz entierra;
también sabré lo que en el pecho encierra:
fortaleza y amor; arte y quimera.*

*Llegaremos al mar entre la bruma.
¡Cuánto dicen los ojos soñadores
de una mujer morena española!*

*Hay gaviotas bañándose en la espuma
y castillos de históricos colores
envueltos en rumor de caracola.*

Desde mi espejo

Emma Egea



Cartagena, 1932-1992. Realiza estudios de Empresariales y ejerce como Procuradora de los Tribunales. Casada con el escritor Eugenio Martínez Pastor, desarrolla su labor en Cartagena. Muere en 1992, después de una larga y penosa enfermedad. Escribe desde muy joven, si bien su primera obra se publica en 1984, *Pasos*, con prólogo de José L. Martínez Valero.



Con una fórmula poética sencilla logra expresar emociones de gran intensidad. Su poesía es fundamentalmente amorosa y requiere el eterno lenguaje del amor, transido de sinceridad. Es una poesía libre donde las emociones fluyen unidas a vivencias como el tiempo, los sueños, los recuerdos... *Si yo fuera río* es un libro de inquietudes existenciales unidas a una variada temática: la infancia, el campo y el paisaje, los viajes, París, el destino y, sobre todo, el amor y la amistad como elementos salvadores de una vida de intenso dramatismo. *Un día de mayo* (1992) es su última obra. La escritora Dionisia García escribe *Larga despedida: vida y obra de Emma Egea* (1995).

Instituida a su muerte, la Fundación Emma Egea concede todos los veranos el Premio Internacional de Poesía Emma Egea.



*Sembraste muy tarde tu cosecha
en buena tierra,
aún mejor la coyuntura.
La mala hierba no quitaste
por no ahogarla
así de hermosa la veías.
Llegó la primavera,
hicieron los pájaros sus nidos
y comieron de tu trigo
hasta hartarse.
No quisiste poner trapos ni palos
abuyentándolos
por no afeár su arquitectura.
Con el estío,
llegaron los niños de la escuela
cogiendo margaritas y amapolas
en tu trigo,
y aquella niña que jugaba
a coronarse reina,
con sus pequeñas manos
fue desgranando las mejores,
las últimas espigas.
Las que hubiesen servido de semilla,
Que aun más tardía
sembrada en amorosa tierra
hubiese dado
el fruto esplendoroso y tierno
que querías.*

“El verso de Emma Egea es deliberadamente corto y sustancioso, como píldora lírica, hondamente humana y expresiva”.

Santiago Delgado

“Tu cosecha”, *Pasos*



Dionisia García

Nacida en Fuente Álamo de Albacete (1929), es licenciada en Filología Románica por la Universidad de Murcia, ciudad donde vive y ha desarrollado toda su labor literaria. Su extensa obra lírica ha sido recogida bajo el título general *Tiempos del cantar* (1995). El relato breve o el género aforístico son otros géneros que ha cultivado. Ha sido colaboradora y directora de la revista de poesía “Tránsito” y de Begar Ediciones.



El vaho en los espejos (1976), *Antifonas* (1978), *Mnemosine* (1982), *Voz perpetua* (1982), *Interludio*, *Diario abierto* (1990), *Las palabras lo saben* (1993), *Aun a oscuras*, constituyen hasta el momento su obra poética. También ha publicado en prosa *Antiguo y mate*, conjunto de 19 relatos (1985), *Ideario de otoño*, aforismos (1994), *Larga despedida* (1995), *Imaginaciones y olvidos* (1997) y *Llaves prestadas* (2003), compilación de diversos estudios críticos

sobre su obra. En 2004 ha aparecido un nuevo libro de aforismos, *Voces detenidas*.

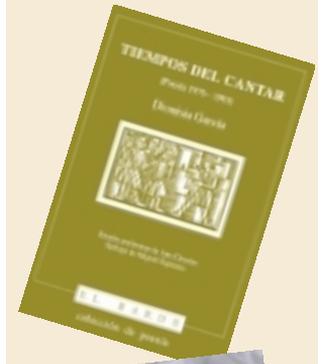
En sus primeros libros está atenta a la búsqueda de las imágenes, a las posibilidades expresivas que le permitan una voz lírica personal enraizada a la vez en los clásicos y en ciertas voces del siglo XX. *El vaho en los espejos* se publicó con prólogo de Miguel Espinosa.

*Una tarde agosto
deja caer su calma sobre el patio.
Nada rompe la cara del silencio;
el blanco cal hace brotar la luz
de entre los gruesos muros;
los enseres descansan,
la quietud permanece
y un hondo Miserere
va asomando su voz
a través de los tiestos
de alábega y jacintos.*

“Rincones”. *Antifonas*

En esta primera etapa aparecen los paisajes ocres manchegos unidos a experiencias que empiezan a reflejar su preocupación por el tiempo representado en el contraste de lo efímero y lo eterno; el mar y la luz con sus continuos cambios expresan simbólicamente el concepto de la temporalidad. El tema del viaje también responde a la simbología temporal: las ruinas milenarias, donde otros estuvieron y ahora estamos nosotros, simbolizan el engranaje cíclico inexorable de la historia. La luz es un elemento identificador de su poesía, que se posa sobre seres y objetos y descubre esencias y matices:

Con *Mnemosine* se adentra en una lírica más depurada e íntima. En el libro alienta el mito de esta titánide, amada por Zeus y madre de las nueve musas. Es un mito que deifica el poder de la memoria al enlazar el hoy con el ayer en un fundido temporal que da verdadero sentido al vivir. Para Dionisia recordar y conocer son hilos de la misma trama. Otro eje temático fundamental es el amor en sus facetas de pasión, comprensión, frustración, o soledad. *Mnemosine* es el eslabón con la poesía posterior y un avance hacia la depuración expresiva.



*Veo el color neblino de la calle,
el gotear del agua persistente
sobre la superficie emborronada.*

*He pasado los años oyendo la cellisca
y el suave pampaneo cuando la lluvia escampa.
Fuimos aconteceres, cinturones trenzados,
que tú desmadejabas cerca del arco iris,
al enjugar con besos mis mejillas.*

*El tiempo ha transcurrido, y la quietud nos ronda.
Soy lenta melodía, imborrable escritura,
mientras caen sin aviso las sobras de los cielos.*

*Té doy mis ojos húmedos de letras;
no tengo más haber que esta andadura
ni más bagaje que mis pensamientos.*

“Transcurrir”. *Mnemosine.*



Voz perpetua (1982) es en realidad un solo poema dedicado a la memoria del padre pero en él encontramos ya la atmósfera de sutil ternura, la comunicación al lector de matices muy personales en la expresión de emociones mediante una palabra cada vez más desnuda.

“La poesía es un fulgor, algo que no entendemos. Llega con las palabras y dura poco tiempo, puede repetirse. Y puede no volver nunca. No me atrevo a definir lo inefable, que es el arte en general; algo que nos viene dado.”

En entrevista a Concha García, “Cuadernos del Sur”, 1992.

Interludio (De las palabras y los días) (1987), gira en torno al vivir cotidiano irrepetible y mágico. Destilan los poemas un dolorido sentir por el tiempo vivido que ha dejado la indeleble marca interior. El tiempo aparece detenido y tal vez recuperado en las emociones y en los objetos: la casa, los libros, el árbol, los racimos..., desgranar poco a poco el tiempo recordado. Aquí se confirma el poema como algo real frente a todo lo demás, que tal vez sea imaginado; por el poema se acerca a la vida ya pasada para recuperarla.



Desde los mismos planteamientos surge *Diario abierto* (1990), confirmando la coherencia de su obra.

La intención estilística de Dionisia García es el adelgazamiento expresivo, la contención de la frase, resuelta en frases nominales, la sugerencia oportuna, la sencillez en la elección de los vocablos y el respeto al significado propio de las

palabras, que brotan libres y espontáneas, porque: “Para enaltecer una palabra conviene dejarla lo más sola posible”.

Los objetos adquieren valor propio y se convierten en personajes que pueblan la memoria, logrando apresar fragmentos de tiempo:

Aquí conmigo, objeto.

Repaso los contornos:

el rojizo color, el dorado herrumbroso.

Lyons tea

sobre la tapa, decorado de damero y leones.

Qualité de luxe. Export by (1929)

La vieja caja y su olvidado origen,

Junto al papel, presencia.

“Lyons tea”. *Diario abierto*

66 “La meditación existencial está en las cosas. Parte de los objetos. Objetos que aún viven y que, sin vivir, guardan dentro de sí mismos tanta vida: una caja, la despensa, fotografías, un guardarropas o una taza son dianas a las que lanzar la flecha de la percepción que aúna a la memoria del pasado”.

J. L. García Martín, Historia y crítica de la Literatura española, (1992)

*El humo del único cigarrillo de la tarde
se expande por el cuarto en penumbra,
mientras la música se quiebra al final de la cinta.
Todo parece detenido en este día,
siguiente a fatales noticias de muertes y desgracias
que trato de olvidar, apoyada sobre el teclado
de la máquina, con pretensiones
de conseguir la calma necesaria,
el preciso aliento perdido, y no rescatado,
en la escritura de estas horas crepusculares
propicias a la derrota,
tan ajena a mi espíritu
que late todavía penúltimas secuencias,
y apuestas por la vida,
Como cada cual.*

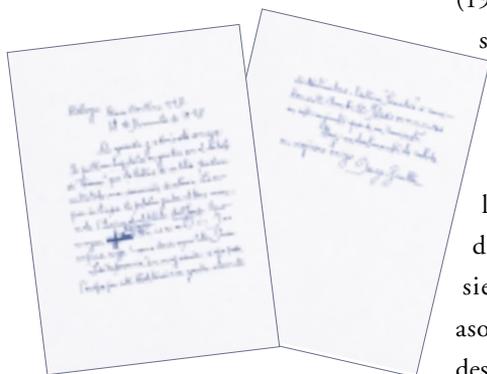
De *Las palabras lo saben*

Las palabras lo saben contiene la poesía más experiencial y lírica a la vez de Dionisia García. A la tristeza de ciertos momentos, señalada por Manuel Alvar, Dionisia García opone el vigor de “una lúcida conciencia de lo que es transcurso diario de la vida, marcando –como ha estudiado Francisco J. Peñas Bermejo– una clara diferencia entre la prisión alienante que resulta del simple acto de contar los días frente a la pasión que engendra el acto de vivirlos”.



Dionisia García acoge con jubiloso asombro cada circunstancia del vivir, lo que ha permitido al poeta Soren Peñalver hablar de la “juventud de las palabras” para referirse a la poesía última de la escritora.

La narrativa breve de Dionisia García, recogida en los volúmenes *Antiguo y mate* (1985) e *Imaginaciones y olvidos* (1997), se caracteriza por una voluntad de estilo unida a la preocupación por centrar una historia redonda donde los personajes, en el breve espacio literario del cuento, puedan desplegar su personalidad, no siempre sencilla porque aquí asoman seres que han cambiado o son desconocidos para quienes les rodean.



Carmen Arcas Ruano



Nace en Águilas (1941). Reside en Cartagena donde ha ejercido como Catedrática de Lengua y Literatura. Ha obtenido numerosos premios literarios tanto en narrativa como en poesía. Ha publicado poesía, narrativa y ensayo. Ha colaborado en las revistas Monteagudo, Tránsito, Epísteme, Scientia, Palabra,...



Mas allá de la imagen fue finalista del premio Adonáis 1977; en él veinte películas dan pie a otros tantos poemas: “La



caída de los dioses”, “Ángel exterminador”, “Ladrón de bicicletas”, “Cría cuervos”, “El inocente”, “El gran dictador”, “Doce hombres sin piedad”...,

en los que tratará temas como la lucha por la subsistencia diaria, la ausencia de futuro y esperanzas, la soledad, la dificultad de juzgar justamente, la violencia y el sexo, el poder y la ambición hasta la locura.

Los poemas sirven también de soporte para la evocación de su propia vida:

“En torno a cada poema me siento yo viva, con mis anhelos y mis satisfacciones de entonces; devuelta a un mundo en que me reconocía. Inicé entonces un lento proceso de identificación. Proceso que hoy sigue en curso con procedimientos diferentes”.



Su segunda obra, *Reiterado naufragio* (1981), elige como protagonista la costa mediterránea de Águilas a Cartagena para realizar un fundido poético entre los paisajes reales y las visiones ensoñadas, siempre con un fondo de mar:

Carmen Arcas maneja con gran maestría los hilos de la historia de Cartagena. Los restos de civilizaciones pasadas, fundidas en el crisol milenario de la ciudad, afloran en poemas que recuperan de pronto, ante los ojos del lector, la frescura del presente.

*El mar,
laminada quietud de llanura infinita,
verde y dorada
en tornasol suavísimo.
Mínusculos pesqueros
posados
sin apenas rozarle.
Duro cristal
contra los claros fondos.
Costa cruzada de cañones ocultos
allí donde inocentes palmitos
ungen la aspereza del monte (...)
De “Cabo Tiñoso”. Reiterado naufragio*

*Entre los mercenarios
descansa Aníbal.*

*A medio desvestir,
desceñido el herraje, y olvidado
duerme.
Se ha echado sobre el suelo
allí donde el cansancio le alcanzara.
Mezclado está a la chusma
en su reposo.
Igual nos pareciera
a cualquier otro joven
de entre sus camaradas,
si no viéramos
cómo el dedo de un dios,
cruzando las tinieblas,
lo señala.*

“Aníbal”. Reiterado naufragio

*Esta tierra que piso
es toda muertos.
Puñados de ceniza
amasados con soles
y con lluvias.
Por los pies me penetran
las raíces
de esas vidas ocultas.
Raíces
me trepan los talones
y crecen
muslo arriba.
En busca van
del corazón.*

“Raíces”. Reiterado naufragio

Torreciega, Cabo Tiñoso, Torreón de la Azohía, la catedral antigua..., son los elementos con los que trabaja poéticamente el tema de tiempo:

Cuaderno del mar (1992) el amor apasionado y voluptuoso se expresa en imágenes de gran riqueza sensorial, en la mejor tradición lírica española:



Carmen Arcas ha publicado además una novela corta, *Aquí todo era noche* (1986), el interesante ensayo histórico *Aníbal, el hombre y su máscara* (1993) y el libro de relatos *Música de fondo* (1994), colección de cuentos breves narrados desde la perspectiva de una niña, lo que le permite recuperar un mundo ingenuo y casi mágico, lleno de ternura, humor y nostalgia.

*Escucha, amor,
huiremos por el limpio vuelo de la gaviota
a las horas con vientos favorables
en que duermen los aires
enemigos
en que mi amor abre sus pétalos,
su corazón de rosa
tierna
allí entre el tiempo ausente
como secreto fruto
en estancias más claras y rientes
gozo y dolor
al fluir de los días
el agua de lejanas orillas entrevistas
y abrázame
en el tibio hueco de sombra,
en el cáliz de espumas,
entre la dulce música
de arenas resbalando siempre;
que mi pelo, mis muslos
y mis senos ondulen
entre las espirales
con que el deseo abre sus túneles
más hondos
hasta dar
en el menudo pliegue
en que habita el placer.*

Cuaderno del mar



Amparo Fernández Mínguez

Autora nacida en Murcia (1942), ha publicado *El silencio que ocupa*, finalista en París del Premio Mundial de Poesía Mística Fernando Rielo, que ha dado a conocer a la poeta fuera de nuestras fronteras.



*Nada escapa en esta penetración de luz
del fulgor creciente del decir
o aquella que sin revelar su carga
se acerca...se aproxima en trato de relación
en callada promesa.*

*La calma es absoluta no obstante la omisión
...omisión que sólo el corazón conoce*

*Ya en mí la inevitable inclinación hacia las aguas
y sobre el azul inalcanzable...el vuelo migratorio
la nube... el estanque y la alberca*

*Cárcel de invisible cerco
cono de transparencia*

*Protección que permite asistir con los ojos abiertos
al lento discurrir con temblor
mas sin que hiera el aire...*

De *La hoja rezagada*

La hoja rezagada es una metáfora del vivir, de la brevedad del momento y de la muerte. La limpidez expresiva deja un lenguaje puro, exquisito y casi intacto:



Aurora Saura

Cartagena, 1949. Pasó su adolescencia en Alicante. Licenciada por la Universidad de Murcia en Filología Románica, es profesora de Instituto. Aunque ha escrito desde su juventud, sólo se decidió a publicar a partir del año 1984, en que dio por terminado su primer libro: *Las horas* (1986).

A partir de ese momento colabora en coloquios, lecturas poéticas y revistas como “Monteagudo”, “Arrecife”, “La sierpe y el laúd”...



Su segundo libro, *De qué árbol* aparece en 1991 y hasta 1998 no aparece su tercer poemario, *Retratos de Interior*. Su poesía es muy meditada, se va gestando sin prisas, los poemas duermen mucho tiempo antes de formar parte de un libro; otros permanecen inéditos, publicados sólo en revistas o leídos en recitales, demorando el momento de su publicación definitiva. Aurora Saura quiere profundizar en el conocimiento del yo en cada sensación o emoción propiciadas por el poema, que se convierte así en un filtro donde la expresión queda depurada al máximo.

Según Santiago Delgado, Aurora Saura

“se acerca a la poesía como gnosis. Lo hace mediante la práctica de un análisis que tantea el límite entre lo insólito y lo ingenioso, con el que consigue desasosegar serenamente el espíritu del lector. Por ello se mueve como tantos otros poetas del siglo, en el sincero campo de la antítesis o paradoja”.



*Hay una larga mesa con vasos y carpetas.
me pregunto qué hace ahí
el antiguo compañero, enhebrando
sin ganas un discurso
sobre los logros de la política
educativa.
Y el otro no es mejor:
hasta parece que se cree lo que dice
y la voz se le inflama
(¿creerá de verdad convencer a este público,
tan aburrido ya, tan demasiado grande?).
Los demás, en la mesa,
disimulan la envidia por no ser
el que habla.
Todos tenemos al mismo tiempo ganas
de irnos deprisa a casa.*

*Súbitamente, en la hilera de vasos
obra el sol un milagro
-habrá que agradecerlo a quien,
inadvertido, ha dejado entreabierta la cortina,
y también a que nadie tenga sed-:
la luz brilla en el agua,
con esplendor
que sólo lo transparente permite,
y el cristal aparece, si más grosero,
no menos luciente que aquel
de tu pintura.
Consigue tu recuerdo
la reconciliación con la mañana,
que se olviden los gestos y los discursos vanos.*

*Brindemos, sin bebernos
este deslumbramiento,
por ti y por el aguador,
por la ocasión en que quisiste verlo,
por la tan verdadera copa
que pintaste.*

“Para Velázquez”. *De qué árbol*

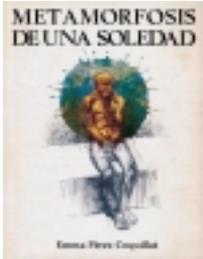
*La eternidad sólo
podría ser ese instante
en el que -dicen-
el aire está tan quieto
que el agua se olvida de helarse.
Pero, ¿quién querría esa
inmovilidad sin aristas
para siempre?
¿Cómo habitar la ausencia
de los gestos,
sentirse vivo
en la parálisis del viento?*

“Eternidad”, (inédito)

Enma Pérez Coquillat

Nace en Alicante (1951) aunque reside en Murcia, donde ha desarrollado una diversa y fructífera labor cultural. En 1982 funda y dirige en Murcia la revista literaria “Arrecife”, que acoge en sus páginas las voces más destacadas de la poesía y la narrativa españolas.

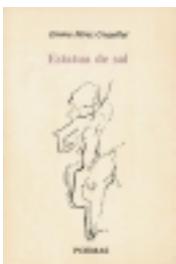
Colaboradora habitual de revistas literarias y páginas culturales, es autora de *Metamorfosis de una soledad* (1981), *Estatua de sal* (1982) y *25 poemas sobre cenizas* (1983).



Su primera obra muestra un mundo poético desgarrado que la conduce a una profunda soledad y a un silencio estremecedor que da cabida a sentimientos de inconformismo y angustia. El silencio, el dolor, el desorden, la destrucción y la muerte son elementos de los que desea huir gracias a un mundo lírico personal que le debería servir de refugio.

*Si llego a tiempo
me uniré a la estrella
antes de que estalle en mil pedazos.
formaré parte
de los meteoritos alocados
que cruzan por doquier,
pasan de largo
y luego se deshacen sin notarlo.*

De *Metamorfosis de una soledad*



En *Estatua de sal* (1982) a través del mar, verdadero protagonista, compone “un sistema indagatorio de la propia personalidad” (Caballero Bonald). En los poemas el pasado y el presente se conjugan utilizando el diálogo con el mar, “balanceando recuerdos” en busca de una posición que justifique la existencia:

*Siempre el mar
anudando tempestades en desenfrenado ímpetu
a la vieja embarcación del pensamiento...*

De *Estatua de sal*

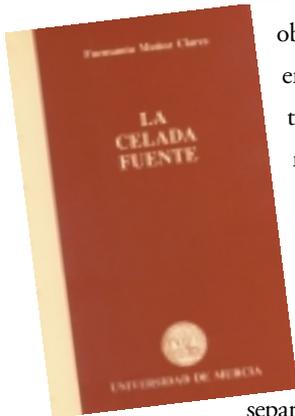
*Aquel día de invierno no cruzó los dedos,
alteró el orden de sus pies desde la cama
y el suelo no recibió su derecho como siempre.
Se preguntó por qué, desconociendo qué preguntaba,
y la vaga respuesta se deslizó inconcreta
entre los muebles de su habitación.
Observó con desidia el otro extremo del lecho
donde el peso de un cuerpo compañero
desaliñaba las sábanas y la almohada como rictus hueco.
Caminó sintiendo la magia de sus piernas
e imaginó una llave de mecano adosada a su espalda.
Al contemplar la avenida desde el portal cotidiano
los semáforos le parecieron faros de puertos pequeños
en un archipiélago desconocido,
y pensó que no existían barcos que navegaran en piedra.
No entendió el trasiego de la gente
ni el café que después abrasó sus labios
detrás de un periódico, en la barra de un bar
repleto de gente que bebía en silencio.
Sin saber cómo gritó y todos le miraron.
Bajó la cabeza avergonzado,
descubrió la manga de su chaqueta gris,
un reloj digital le anunció el tiempo,
dejó la taza apresurado y corrió desencajado
de camino al trabajo.*

Publicado en “Arrecife”, (nº 13, 1985)

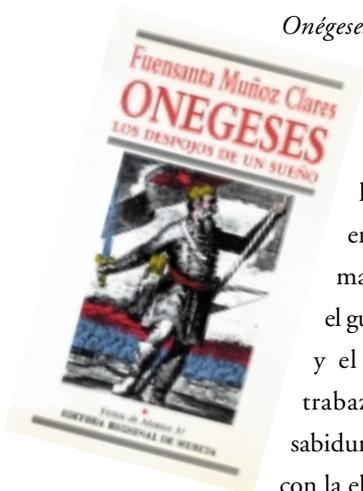


Fuensanta Muñoz Clares

Murcia, 1952. Licenciada en Filología Románica, es profesora de Instituto. Ha publicado algunos relatos cortos: *Los anormales* (1974), *Vienes de tan lejos imagen*, *El Rector Magnífico enseña rumano*, y otros permanecen inéditos, como *La farsa del infierno*. De *Poemas de una primavera para un loco amor* sólo algunos poemas han aparecido en revistas.



En 1986 publica *La celada fuente*, obra dramática estrenada con éxito en el teatro Romea de Murcia. El texto está compuesto por tres monólogos puestos en boca de tres personalidades históricas femeninas, concebidos para ser representados por una sola actriz, con acompañamiento de coro. Los tres personajes, separados en el espacio y en el tiempo, simbolizan la constancia y la voluntad del ser humano frente a las circunstancias adversas. La fuerza interior, la sutileza en la caracterización de los personajes y la belleza del lenguaje hacen de *La celada fuente* una pieza maestra.



Onégeses. Los despojos de un sueño (1999) es otra pieza dramática de cuidadísimo lenguaje. En *Mixtura* (2004) ha reunido 21 cuentos breves en los que muestra todos los matices de su narrativa, desde el gusto por lo cotidiano, la ironía y el humor hasta la perfecta trabazón de las anécdotas y la sabiduría para ensamblar la llaneza con la elegancia del estilo.

"Según dice Felicitas, la frontera entre la infancia y la edad adulta es un escalofrío, un único momento de miedo insuperable. Ella lo recuerda. Dice que ese miedo se trata de apartar de la mente, pero que es inútil, porque no es miedo de la mente, sino miedo de todo el cuerpo. Por eso se remueve la persona entera e inventa modos para salir de él, como cambiar de postura, respirar hondo, mover las manos, repetir una palabra, encogerse hasta ocupar el mínimo espacio, los ruidos exteriores o recordar un día soleado."

De *Mixtura*



Juana J. Marín Saura

Nacida en Alcantarilla en 1953. Diplomada en Artes Plásticas, aporta el gusto por la música y la pintura a sus poemas. Escribe desde muy joven. En 1974 aparecen sus primeros versos en un Catálogo de Arte.

Un año después publica su primer libro: *Desde el fondo mismo* (1975), obra primeriza que le sirve para darse a conocer y colaborar en revistas y radio.

En 1980 funda con otros jóvenes escritores, la revista literaria "Azahara", que con "Márgenes", "Tránsito" y "Arrecife" muestran la inquietud literaria de los años 80 en Murcia. Ha publicado *El silencio de las lilas* (1984), *Rondó veneciano* (1985), *Pagoda de diamantes* (1988), *El rastro del pincel* (1988), *No son ángeles* (1988) *A través de la luz*, *Premio Zenobia Camprubí* (1990), *Para detener el tiempo* (1990) y *Habitar el aire* (1996). Ha sido incluida en varias antologías de poesía así como en el Diccionario de Autores.

Es la suya una poesía de emociones a flor de piel, de sentimientos en lucha, de esperanza, de soledad y de desazón continua.

El rastro e pincel es un interesante poemario donde palabra y color se mezclan en armonía expresiva:

Silencio...

Un intenso ojo de buho está naciendo.

Una profunda mirada elíptica

invade las blancas y soleadas calles de Málaga.

Silencio...

Una destreza de línea se acerca acunando "Palomas"

En las manos del niño

que corre frente al mar,

la locura de "El loco" dispuesta a la ternura

y Picasso camino de París

engarzado en las cuentas del amor.

Picasso en los toros,

Con su rostro moreno atento a "La corrida"

mientras "Les demoiselles d'Avignon" le aguradan en su "Estudio"
para mostrarle sus cuerpos dorados por la brisa (...)

"Picasso". *El rastro del pincel*

El poemario *A través de la luz*, Premio Zenobia de Poesía 1989, supone una importante renovación. Los poemas se hacen ahora más sencillos e íntimos, pierden algo del brillo formal que los caracterizaba para recluirse en el mundo recoleto de la emoción interiorizada. La esperanza y la ilusión brotan desde todos los ángulos de los poemas. Se diría que ha aprendido a mirar la vida al sesgo para evitar mayor dolor.



“Tenía sólo seis o siete años y me pasaba las horas muertas mirando a las golondrinas, a los gorriones, al azul del cielo, a las estrellas o al paso del sol por los tejados de mi casa. Incluso la lluvia, el viento y los días nublados tenían una especial predilección para mí. Y con nueve años empecé a escribir mis primeros poemas”.

La Verdad, 22 de abril de 1984

Dice Manuel Andújar sobre la obra de Juana Marín:

Es el suyo, ayer y hoy, mañana y aquí, un romanticismo renovador, directo, que no encubre sino que proclama su inequívoca naturaleza. ... sus composiciones giran, de modo preponderante, en la órbita del amor". ... la hermosa singularidad de la poesía de Juana Marín consiste en asumir las críticas circunstancias, declararlas y trascenderlas”.

*Me pondré una chaqueta verde
para atraer la esperanza
y un pañuelo de olvido en la solapa.*

*Me pintaré con rojo fortísimo
un corazón entre los labios,
y colocaré un exótico alfiler
ajustando los miedos
sobre el botón primero de mi blusa.*

*Calzaré los botines que me sepan trasladar
hacia la decisión de los intrépidos,
y me levantaré temprano,
y me cubriré los ojos con grades gafas negras,
y no me detendré a pensar
que siempre resulta demasiado tarde para todo.*

De *A través de la luz*



M^a Amelia Guzmán Martínez Valls

Nacida en Murcia (1955). Inspectora del SOIVRE, ha sido Consejera en la Representación Permanente de España ante los Organismos Internacionales de la ONU y la Organización Mundial del Comercio, en Ginebra (1996-2000 y 2001-2002). Es autora del extenso poemario *Contradicción del alma enardecida*, mención honorífica del Premio Polo de Medina 1977:



Los poemas de María Amelia tratan el tema religioso al modo unamuniano: expresando la paradoja del desgarro de la duda y la necesidad de esperanza. El amor, la soledad o la inquietud metafísica del yo son otros temas frecuentes. Es una poesía espontánea y de ritmo ágil, determinada estilísticamente por la necesidad de comunicar con extrema sinceridad sus ideas y emociones, que están enraizadas en lo más profundo de su yo.

*Un poema nacido prematuro
me araña por salirse de la boca,
quiero arroparlo; nutrirlo poco a poco
deshacer mis estrofas verso a verso
vertiendo mi ternura en sus aristas.
Es un canto agridulce,
resentido.
Homenaje a la prisa
y a la duda,
que me tienen el alma
triste y rota.*

De *Contradicción del alma enardecida*

*Ayúdame a limpiarme de la duda,
Enciéndeme tu faro en el camino,
mírame y que yo note tu mirada...
Sabré cuidar la esperanza con cariño
regando por la noche mi alma seca
porque en Ti, en quien no creo, yo confío.*

De *Contradicción del alma enardecida*

En 2004 ha empezado a publicar en soporte informático la obra inédita de muchos años, se trata de la colección *Leyendo con mis amigos*, compuesta a su vez de cuatro obras: *Poemario*, *El casorio y otros cuentos*, *Cuaderno de anillas* (narrativa y poesía) y *Jirones rescatados* (poesía).



Marisa López Soria

Nacida en Cartagena (1952). Maestra y licenciada en Historia del Arte, trabaja como asesora en un Centro de Profesores y Recursos. Escribe poesía, relato y cuento infantil, mostrando igual facilidad en todos estos géneros.

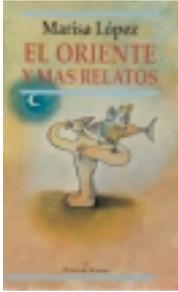


Buena parte de su obra está dedicada al público infantil y juvenil. Sus obras infantiles muestran el dominio de las posibilidades lúdicas del lenguaje. Marisa López Soria quiere comunicar y divertir. También está convencida del poder mágico

*Mirándome estaba yo.
Dos ojos color de mar,
una nariz respingona
Y trezas para trepara.
Para trepar y subir
al castillo de la boca
desde la sonrisa al cielo
y hacer tienda de campaña
en el flequillo, debajo,
cuando aparezca la lluvia
emocionada, en los ojos.
De pronto, ¿qué veo ahí?
Repámpanos. ¡Tengo un grano!
se fastidió la poesía.
¡Qué vergüenza de paisaje!*

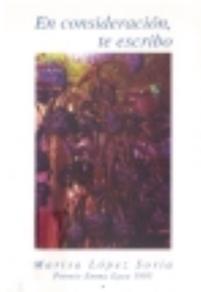
“El paisaje en el espejo”. *Diversopoemas*

de la lectura cuando es descubierta en la infancia. *Patricia, la nena que tiene la boca llena* (1997), *El verano y sus amigos* (1997) son relatos infantiles; *Diversopoemas*, 1997, para niños, muestra su gusto por encontrar el lado más divertido de la literatura:



El oriente y más relatos (1994), *Se ofrece chico* (2000) y *Bicicletas blancas* tratan el mundo adolescente con humor y brillante imaginación.

La conciencia de un héroe (o un héroe en Lorca), (2003), con ilustraciones de Katarina Rogowicz, es un exponente espléndido de su narrativa juvenil.



Gana el Premio de Poesía Emma Egea 1995 con *En consideración te escribo*, poemas sobre el desamor:

*Llegado el momento
en que los bienes
bayan de repartirse
mil movimientos sísmicos te dejo
un lugar olvidado
tu condición de macho
el ágape cultural que me ofreciste
en agraz, el tiempo denostado
mis escamas coriáceas de rinoceronte blanco
y mi ramo de novia, desamortizado
en última instancia
-tal vez no sea suficiente
es difícil ser justa-
también tenía pensado
(las chicas somos malas)
hacerte una pregunta.
¿Qué iba a decirte yo?
Se me ha olvidado.*

De *En consideración te escribo*



Pura Azorín

Nacida en Yecla (1953), licenciada en Filología Románica en la Universidad de Murcia. Miembro del Ateneo Literario y colaboradora de "Montearabí". Yecla es el escenario de muchos de sus relatos breves y la infancia el tiempo predilecto para situar la acción.

Ha obtenido numerosos premios que han reafirmado las condiciones excelentes de esta narradora, entre ellos el Premio de Cuentos Gabriel Miró (1991) con el cuento *Tiempo de inocencia*, el Premio de Literatura Femenina Ana María Matute 1993, el Premio de Novela Corta Gabriel Sijé 1994 y el de Novela Corta José Luis Castillo Puche en 1995 con *El viaje*.

Ha publicado *En la cocina* (1993), *Los restos del naufragio* (1995) y el relato infantil *Pisando Charcos* (1994). *Los cuentos Niñas* (1997), *El Mudico* (1998) y *Diario de vacaciones* (2001) o la novela juvenil *¿Dónde está el Sr. Spock?* (1999).

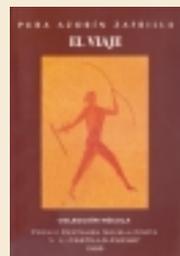
El viaje (1997), narrada en tercera persona, es la historia de la iniciación de un muchacho, pero es sobre todo una novela lírica construida con sensibilidad, belleza y pulcritud.



"El Mudico nació como homenaje y recreación de un motivo azoriniano, presente en *La voluntad*. Más que montar una fantasía literaria, la autora, impregnada de la esencia noventayochista y de la escritura de José Martínez Ruiz, desarrolla la existencia de ese personaje anónimo en una Yecla lejana e íntima".

Ramón Jiménez Madrid

Sus relatos recrean magistralmente uno de sus temas preferidos: los momentos críticos de la infancia en los que la inocencia va dejando paso a la mirada compleja del mundo adulto, todo ello narrado desde un juego de perspectivas sabiamente contrapuestas.



"Acabado el ritual, cada cual se retiraba a su abrigo. Los pobladores del Valle evitaban traspasar el umbral de la cueva, tal era el respeto, casi pavor, que les inspiraba la Montaña. Sin embargo, Yaco se había criado entre sus galerías húmedas comunicadas entre sí por innumerables pasadizos de musgos y helechos. Conocía una gruta recóndita donde las gotas de agua colgaban del techo, formando lentamente esbeltas columnas de colores nacarados y donde, de vez en cuando, se oía el eco sutil de una gota que se desprendía y caía al suelo."

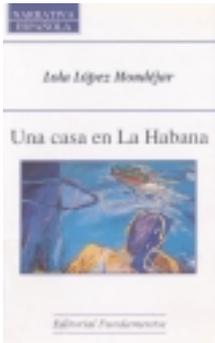
El viaje



Lola López Mondéjar

Molina de Segura, 1958. Estudió Psicología en la Universidad de Murcia y Psicoanálisis en Alicante, Madrid y Milán. A partir de 1992 se inicia en el periodismo con una serie de colaboraciones semanales en el diario “La Opinión”, de Murcia.

En la revista “Márgenes” publica “Cartas a Paolo” (1982) y algunos cuentos como “Amazonas” publicado en la antología 20 voces nuestras.



Una casa en La Habana (1997) es su primera novela publicada y en ella mezcla el relato de viajes con el recorrido interior que han de realizar los protagonistas para encontrarse afectivamente. *Yo nací con la “bossa nova”* (2000), nos traslada a un mundo de especial sensibilidad donde lo cotidiano y familiar alcanza las cotas de lo mágico, visto desde la perspectiva infantil de la voz narradora. La madurez de la narrativa de López Mondéjar es evidente en su última novela, *No quedará la noche*, (2003).



No quedará la noche es una obra compleja en su estructura narrativa, en las técnicas del relato y en los variados elementos

argumentales, manejados por la autora con la soltura necesaria a la novela psicológica y de intriga. López Mondéjar combina la ternura y el humor con un lenguaje de cuidada naturalidad.



Ana María Tomás

Nacida en Jumilla (1956). Es licenciada en Filología Hispánica; poeta, narradora y articulista del diario *La Opinión* y posteriormente de *La Verdad*.

Su obra poética la componen los poemarios *El alba*, *La cifra mágica* y *Las estaciones de la locura* (2000).



Para Francisco J. Díez de Revenga *Las estaciones de la locura* “es un poemario amoroso forjado en las más vivas experiencias, la más trascendente de la amor, creadora de la vida y fomentadora de la relación entre semejantes. Amor que reviste las condiciones especiales de pasión, pero amor que también es anhelo ansia, persecución, prisa por vivirlo, temor por perderlo, ardor por sentirlo. Pasión-amor, pasión-vida, pasión-libertad:

*No es el desvarío o el delirio,
la impaciencia o la demencia,
los que afilan
la espada de Damocles
que siento gravitar en mi cabeza.
No.*

*Es la espera a su embestida,
es el quedarme quieta
viendo venir ese rayo oscuro de locura
que de cuando en vez
me cruza el cerebro.
Es el intentar encontrarle un sentido
al sinsentido,
es el aprender a vivir el abismo
lo que me corta el aliento.
Es saber que estoy en moratoria,
que pasó el plazo de tomar las bridas,
que no tengo escapatoria, ni trincheras...
No es el dolor lo doloroso, es su espera.*

“Otoño”, fragmento II. *Las estaciones de la locura*



Recientemente ha publicado *Memoria intacta como el ámbar* (2003), poemas escritos entre el recuerdo y el olvido, en el terreno voluntariamente elegido de la rememoración. Allí donde habita “la breve infancia, tiempo verbal incompleto zarza incombustible de la vida” (Enrique Wulff Alonso).



En prosa, el volumen *Historias y deseos* (2001), recoge artículos publicados semanalmente en *La Opinión* con el estilo fresco y ágil de quien ofrece la anécdota cotidiana con la seriedad –y el sentido del humor– que le conferiría a un relato de ficción.

Prometió
no dejar que la infancia se le fuera.
Cuando empezó a morirle
no se lo dijo a nadie.
Y cuando la escuchó expirar
-una tarde de muslos
sorprendidos en sangre-
la enterró dentro de ella.

Y los demás afanándose
en trabajos de estímulo y progreso
para recuperarla...

Y ella feliz, sabiéndose lápida
De edades tan tiernas
adornando su tumba
con lazos y muñecas.

De *Memoria intacta como el ámbar*



Cristina Morano

Madrid, 1967. Estudia y reside en Murcia. Considerada una de las voces más personales y firmes de la joven promoción de poetas, es miembro fundador del colectivo Thader y finalista del “Murcia Joven” de Poesía 1994. Con el poemario *El pan y la leche* fue Premio de Poesía Emma Gea 1999.



Las rutas de nómada (1999) se compone de 19 poemas. La unidad de tono es esencial: el mundo es hostil y los banales sucesos cotidianos no consuelan de una vida incierta, vacía y absurda.

Con *La insolencia* gana el Premio Nacional de Poesía José Hierro 2000, con un jurado compuesto por los poetas Félix Grande, Pablo García Baena y Luisa Castro, entre otros. Se trata de dieciocho poemas de tono autobiográfico que reflejan la cara menos heroica, pero más auténtica, del vivir cotidiano.

que buscarlo en el desgarrar que produce la existencia cuando la frustración se revela sin máscaras. Los poemas quedan enlazados por el tono amargo y por la perspectiva lúcida y desesperanza del yo poético.



Hoy he vuelto a leer todo lo escrito,
Y me ha sonado lento,
incómodo y estrecho
como las ataduras de un paquete;
las páginas de este diario
parecen las anotaciones últimas
del suicida que sale en los periódicos,
y sin embargo, cada día
he vuelto a levantarme
sobre mis pies enrojecidos,
torcidos como mi espalda torcida;
he lavado mis ojos hinchados
como mi lento corazón hinchado,
porque aún me mantengo en pie
-aunque yo misma no pueda creerlo-.

“Dido en las murallas”,
fragmento IV. *El pan y la leche*



Cuando abro los ojos comprendo
que continúo viva.

A mi lado, las gafas,
el baño, la hidratante, los labios, el café
los autobuses, son seres vivos que reclaman
su alimento al instante. La ciudad entera
parece un animal carnívoro
que se saciara sólo destrozándonos.

Aunque pase la noche bebiendo,
aunque haya visto insectos en mis piernas
a causa del delirio,
todo seguirá igual por la mañana,
porque todos los días son un lunes

y todas las horas son la de la despedida.
Amanece, hay nubes en el cielo;
son de color rojo.

“Amanecer del animal”. *Las rutas del nómada*



Diana de Paco

Nace en Murcia en 1973. Licenciada en Filología Clásica por la Universidad de Murcia y en Filología Italiana por la de Salamanca. Autora de obras teatrales, ha publicado recientemente *Eco de cenizas* (1998), *Polifonía*, finalista del Premio Calderón de la Barca (2000), *Lucía y La antesala* (2003). Sus obras, que ya forman parte de la última dramaturgia española, denotan una sólida formación humanística. A Diana de Paco le interesa el ser humano y su conducta, y plantea problemas trascendentes en un marco muy actual. Sus conocimientos del teatro clásico, contemporáneo y de las nuevas tendencias enriquecen unos textos de sobria estructura que aportan savia original.



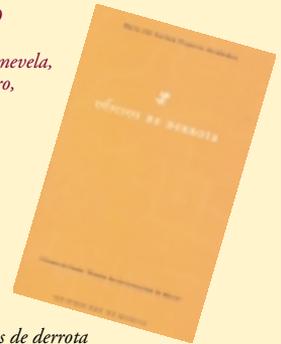
Mari Carmen Piqueras

Murcia, 1963, es autora de *Oficios de derrota*, I Premio de Poesía Dionisia García 2000. Han aparecido poemas en *Antología Poética* del Aula de Poesía de la Universidad de Murcia y en el *Poemario de Mujeres de Murcia* (1998-2000).

La belleza de sus poemas no oculta la sincera introspección, a veces desgarradora.

*A VECES LA NOCHE DEJA PASO
a aquellos que somos realmente.
Es entonces cuando el cuerpo en duermevela,
percibe a ese otro tú, más tú que el otro,
que se sienta junto a ti en la cama,
juguetea con tu pelo
y te hace
la pregunta que más temes.
Y tú, que vas de ti a ti sin detenerte,
ni habitarlo,
ni serte ni escucharte
finges que ignoras la respuesta
por si tuvieras al final
que amarte un poco.*

"A veces la noche deja paso", *Oficios de derrota*



Irene Jiménez

Murcia, 1977, publica sus primeros cuentos en volúmenes colectivos, como el relato "Los pies dorados" en *20 voces nuestras* (1998); su primer volumen de cuentos, *La hora de la siesta* aparece en 2001 y alcanza eco nacional con su segundo libro de relatos, *El placer de la Y* (2003), diez historias en torno a Marguerite Yourcenar. La admiración

por la escritora belga, cuya vida abarca casi todo el siglo XX, la lleva a escribir diez relatos que recrean distintas vivencias de Yourcenar separadas en el tiempo, pero unidas por las palabras del personaje recreado y, sobre todo, por una especial forma de comprender la realidad como entramado de coordenadas temporales dependientes más del azar que de nuestra voluntad.

La recreación literaria de los retazos de vida en *El placer de la Y* da lugar a un relato unitario, a una novela corta fragmentada en diez secuencias, aunque Irene Jiménez prefiera hablar de cuentos. Este libro ha merecido el Premio Libro Murciano del Año 2004.



"La mujer se sienta en el suelo, sobre los restos ocres de un tapiz que había sido hermosos y ahora casi no existe, como ella y como todo lo suyo. Dobra las piernas y, con la barbilla apoyada en las rodillas, se asoma al espectáculo de sus propios pies alumbrados por la vela cercana. La mujer tiene, probablemente, los más bonitos pies de la tierra, calzarlos hubiera sido como cerrar un libro. Son de una piel más oscura que el resto del cuerpo, semejante a un cuero nuevo que brillase un poco."

De "Los pies dorados",
20 voces nuestras

